

# QUIPU VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 194 16/2/2024

---

## LA POESÍA DE ALEJANDRO ROMUALDO



# LA POESÍA DE ALEJANDRO ROMUALDO

Alejandro Romualdo Valle Palomino (Laredo, Trujillo, 1926-Lima, 2008), conocido como Alejandro Romualdo, fue una de las voces más destacadas de la llamada «generación del 50», en la que sobresalió a la cabeza de la llamada «poesía social». Romualdo estudió Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, en 1949, ganó el Premio Nacional de Poesía con su primer poemario, *La torre de los alucinados*, de intenso lirismo, al que siguió *El cuerpo que tú iluminas* (1950). Becado con otros escritores y artistas peruanos por el Instituto de Cultura Hispánica, viajó luego a Madrid, donde cursó estudios en la Universidad Complutense y recibió el influjo del poeta Blas de Otero, convirtiéndose al compromiso político de orientación marxista. Pocos años después, de nuevo en Lima, intervino en polémicas literarias y artísticas y destacó en lecturas como la que recuerda en sus memorias Mario Vargas Llosa: «[...] en un recital que hubo en San Marcos, en el que participaron varios poetas, Romualdo fue la estrella, arrancando -sobre todo con su efectista “Canto coral a Túpac Amaru, que es libertad”- ovaciones que convirtieron al salón de San Marcos poco menos que en un mitin político». Romualdo, que era también dibujante y ejercía el periodismo, publicó entre otros títulos *Poesía concreta* (1952), *Edición extraordinaria* (1957), *Cuarto mundo* (1967) y los experimentales *El movimiento y el sueño* (1971) y *En la extensión de la palabra* (1974). En los años 60, el poeta vivió algún tiempo en México y Cuba, fue luego funcionario del Instituto Nacional de Cultura y, más tarde, profesor de la Universidad de San Martín de Porres. En 1986, apareció su *Poesía íntegra*, reunión de una obra dedicada con incesantes búsquedas y hallazgos al fulgor de la palabra.

## ANTOLOGÍA MÍNIMA

### SOBRE LA INFANCIA

La infancia nos llena la cabeza de luciérnagas  
de polvo las rodillas y los ojos nos cubre  
dulcemente. La infancia nos llena las manos  
de globos y limosnas; la boca, de pitos y azucenas  
y nos cubre las espaldas con sus plumas de cigüeña.  
En la infancia son monarcas los ratones y los dientes.  
¡Oh la infancia, la hora blanca del reloj,  
el tierno silabario, el bonete de los ángeles y el duende!  
Uno se siente nuevo, herido por un corcho,  
muerto heroicamente sobre un caballo de madera:  
amo mi infancia, mi corazón en pantalones cortos.

### SER DILUIDO

Cosas que el amor ha ordenado hoy se diluyen lentas.  
La muerte es un supremo resplandor para el que cierra  
los ojos de pronto. ¿No era el amor, entonces,  
un solo corazón girando en torno tuyo, bien mío?  
¡Oh mi pequeña amada, mi terrible secreto!  
Saber que soy un trompo que se duerme en tus manos.  
Saber que fui pequeño como un dios de cristal a tu lado.  
Ser que giras en lo alto o reposas en mi almohada,  
ser que duras un relámpago, que vives entre el día y la noche,  
medio triste, medio alegre, si tus labios he besado  
en cada fruta, si te he amado en mis cuadernos, en mis lápices,  
si tu nombre se destruye en silabarios, no seré yo  
quien te acaricie como a un espejo mojado, no seré yo  
quien cierre tus ojos, quien ordene tus cabellos,  
quien sostenga tu rostro como una esfera embrujada.  
¿Dónde, noche, ojo de estatua, torso de frío terciopelo,  
dónde, araña de oro entre las ruinas escarlatas, dónde  
corazón que golpeas mi sangre como una ola?

¿En dónde naces tú? ¿Por qué sombrío valle tu sombra de cristal  
huye del aire? ¿En qué estación tus labios se abren,  
tus ojos en qué cielo? Hermana de las esmeraldas,  
rostro silvestre donde empiezo a morir,  
tan solo un sueño, una mirada tuya me entristecen.  
El amor es una espada de seda, igual que la muerte.

En *LA TORRE DE LOS ALUCINADOS*, 1949

### EL CUERPO QUE TÚ ILUMINAS

Porque eres como el sol de los ciegos, Poesía,  
profunda y terrible luz que adoro diariamente.  
Mis ojos se queman como los ojos de las estatuas  
mi corazón padece como un vaso de vino un armario.

Tú eres un puente de agonía, un mar animado  
de agua viva y palpitante. Tú te alzas y brillas:  
yo giro alrededor de ti; alta y pura te miro  
como los perros a la luna, como un semáforo para morir.

¡Oh Poesía incesante, mi buitre cotidiano,  
me tocó servirte en el reparto de sufrimientos:  
como un niño exploraba las tierras pálidas del sol.

¡Oh Poderosa! Yo soy para ti uno de los miembros  
de esta numerosa familia sideral  
compuesta de padres e hijos milenarios.  
Yo soy para ti la noche: tú me enciendes,  
ardo en el vientre universal,  
rabio con las olas y las nubes,  
escribo al girasol que me ama diariamente deslumbrado.

Yo te devuelvo, amor mío, como un espejo desierto  
en cuyas entrañas están las cenizas de donde Tú renaces.  
Yo te devuelvo amor, mi vientre se renueva sin cesar.  
Tú te ocultas y muerdes, entonces, como una ola gloriosa,  
llena de dulzura y vigor.

¡Oh Poesía, mi rayo divino y cruel, clava tu pico,  
devora el fuego que me abate, apaga esta zarza inmortal!

He aquí mi cuerpo, roído por las estrellas,  
pálido y silencioso como un dios que ha cesado  
y que Tú arrastras, borrándolo, como el mar o la muerte.

En *EL CUERPO QUE TÚ ILUMINAS*, 1950

### CANTO CORAL A TÚPAC AMARU, QUE ES LA LIBERTAD

*Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto.*  
MICAELA BASTIDAS

Lo harán volar  
con dinamita. En masa,  
lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes  
le llenarán de pólvora la boca,  
lo volarán:  
¡Y no podrán matarlo!

Le pondrán de cabeza. Arrancarán  
sus deseos, sus dientes y sus gritos.  
Lo patearán a toda furia. Luego  
lo sangrarán.  
¡Y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;  
sus pómulos, con golpes. Y con clavos,  
sus costillas. Le harán morder el polvo.  
Lo golpearán:  
¡Y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos.  
Querrán descuartizarlo grito a grito.  
Lo escupirán. Y a golpe de matanza  
lo clavarán:  
¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán en el centro de la plaza,  
boca arriba, mirando al infinito.  
Le amarrarán los miembros. A la mala  
tirarán:  
¡Y no podrán matarlo!

Querrán volarlo y no podrán volarlo.  
Querrán romperlo y no podrán romperlo.  
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Querrán descuartizarlo, tritarlo,  
mancharlo, pisotearlo, desalmarlo.  
Querrán volarlo y no podrán volarlo.  
Querrán romperlo y no podrán romperlo.  
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Al tercer día de los sufrimientos  
cuando se crea todo consumado,  
gritando ¡LIBERTAD! sobre la tierra,  
ha de volver.  
¡Y no podrán matarlo!

En *EDICIÓN EXTRAORDINARIA*, 1958

### TÚ NO ERES UN ÁNGEL

Tú no eres un ángel, ni un hada, ni una diosa,  
y yo te amo.  
Tus alas son las alas de mi poesía.  
Tu espada es la espada de mi poesía.

Tú no eres un ángel, ni un hada, ni una diosa.  
Posees un cuerpo real. De mujer.  
Los ángeles no me protegen como tú,  
ni me hablan como tú,  
ni sus alas son más suaves que tus cabellos.

Te amo así: mujer de labios dulces y manos ásperas,  
mujer de carne y sueño, mujer mía  
en medio de la felicidad o el sufrimiento.

### POÉTICA

La Rosa es esta rosa. Y no la rosa  
de Adán: la misteriosa y omnisciente.  
Aquella que por ser la Misma Rosa  
miente a los ojos y a las manos miente.

*Rosa, de rosa en rosa, permanente,*  
así piensa Martín. Pero la cosa  
es otra (y diferente) pues la rosa  
es la que arde en mis manos, no en mi mente.

Esta es la rosa misma. Y en esencia.  
Olorosa. Espinosa. Y rosamente  
pura. Encendida. Rosa de presencia.

La Rosa Misma es la que ve la gente.  
No es la que ausente brilla por su ausencia,  
sino aquella que brilla por presente.

### RESPONSO POR UN PAYASO NEGRO

Aquí yace Sam Brown. Aquí descansa su rueda pálida,  
la que hacía girar sencillamente bajo sus pies como  
un planeta o una ola.

Lejos de su infancia silvestre, de la fiebre sexual, del  
tambor y la danza hirviente.  
Lejos. Dejó su infancia de leopardos y grullas y flores exóticas.

Aquí yace, más frío que la luna, más triste que el vino,  
derramado y oscuro como un vaso de miel para todas las  
moscas de la destrucción.

Una familia de arlequines le reza. Los astros del circo lloran  
y se apagan:  
la muerte es una rueda muy traicionera, un jaguar silencioso  
que cae desde lo alto— desde cualquier hora —  
como un fruto encendido cae desde cualquier estación.

Aquí yace Sam Brown, más pálido que un espejo bajo la  
hierba mortal.

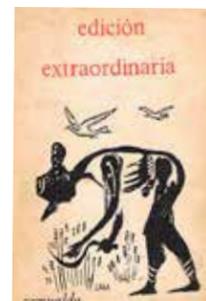
Su último traje ya no se arruga, el traje de la función final  
en la cual tenía que caer junto con el telón  
de la vida y la rueda.

Pidamos que la muerte no nos deje decir nada.  
Pidamos que la muerte nos separe, nos desgaje suavemente.  
Pidamos que nos haga desaparecer como un ilusionista.

Roguemos porque la muerte llegue como el extraño que nos  
pregunta por la hora.

Porque Sam Brown ya no se mueve.  
Porque aquí yace Sam Brown como un girasol ciego.

En *CUARTO MUNDO*, 1970





César Calvo de Araujo. *Pescadores*. Iquitos, ca. 1960

## NARRADORES DE LA AMAZONÍA

Aunque la narrativa sobre temas vinculados a la Amazonía peruana tiene en la obra de Mario Vargas Llosa tres novelas de reconocida gravitación en la literatura contemporánea -la excepcional *La casa verde* (1966), *Pantaleón y las visitadoras* (1973) y *El hablador* (1987)-, y otros escritores peruanos como el pionero Ventura García Calderón, autor del cuento *Yacu-Mama* (1924), César Calvo, con su novela-testimonio *Las tres mitades de Ino-Moxo y otros brujos de la Amazonía* (1981), o, en tiempos recientes, Santiago Roncagliolo, con *El príncipe de los caimanes* (2002), han dejado nítidas huellas sobre ese paisaje, cierto es que resultan necesarias las recopilaciones o vistas panorámicas de los numerosos autores, especialmente de aquellos nacidos allí, que han convertido en ficciones sus experiencias en tan extenso y deslumbrante territorio.

De ellos, precisamente, se ocupa la antología *Ausentes en cada sombra. Más de cien años de narrativa amazónica* (Iquitos, 2023), preparada por el destacado antropólogo Alberto Chirif, y editada por el Centro Amazónico de Aplicación Práctica y la editorial Tierra Nueva, que anima en la capital loretana el dinámico escritor y editor Jaime A. Vásquez Valcárcel. El libro se inicia con un repaso hecho por Chirif de las publicaciones antológicas precedentes, aparecidas desde que, en 1967, Roger Rumrill, diera a conocer *Narradores de la selva*, primera de la serie. La compilación de Chirif es más extensa que las anteriores y ha optado por relatos completos en nuestra lengua (donde abundan los giros locales), buscando no repetir relatos ya antologados. En total, reúne 50 textos de 34 autores, y permite, en cierto modo, apreciar la evolución de la narrativa amazónica, tanto en su dimensión rural como urbana, desde los aportes de algunos autores ya clásicos de la región, como Arturo D. Hernández, César Lequerica, Francisco Izquierdo Ríos y el también pintor César Calvo de Araujo, hasta los más recientes, como Elsa Angulo, Marco Antonio Panduro, Paco Bardales, Miuler Vásquez, José Rodríguez Siguas, Melissa Mendieta, Gerald Rodríguez o Patrick Pareja, pasando por los consagrados Luis Uretaga, Roger Rumrill, el notable poeta Jorge Nájjar, Dante Castro o Percy Vilchez, entre otros. Un panorama, en suma, amplio y provechoso.

## AGENDA



### DE NAUFRAGIOS Y ESPERANZAS

Del 20 al 26 de febrero próximo, el Teatro del Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú presenta la obra *Naufragios*, que tiene como punto de partida y enlaza un par de monólogos de la *Trilogía del naufragio* de la dramaturga siciliana Lina Prosa. La dirección del montaje es del reconocido actor y director Alberto Isola, y cuenta con un elenco de dieciséis jóvenes actrices y actores de la Facultad de Artes Escénicas de la misma universidad. A partir de la experiencia de dos personajes, *Naufragios* busca ilustrar las dramáticas circunstancias en las que, desde hace más de dos décadas, miles de emigrantes clandestinos -provenientes especialmente de distintas partes del África- llegan a la isla italiana de Lampedusa, en pos de mejores horizontes. El montaje anticipa la próxima publicación en nuestra lengua, a cargo del Instituto Riva Agüero, de la mencionada *Trilogía...*, que viene siendo traducida por el propio Alberto Isola y por Karín Chirinos Bravo, profesora de lengua española de la Universidad *La Sapienza* de Roma, ex alumna de la PUCP y doctora por la Universidad de Roma *Tor Vergata* con una tesis titulada *La riscrittura al femminile di Antigone nel teatro ispanoamericano contemporáneo*.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe